

*“Concédeme lagrimas como las gotas de lluvias que caen de los cielos, Cristo, conservando este gozoso día de ayuno”.*

Es remarcable con cuanta frecuencia los temas del gozo y de la luz reaparecen en los textos del primer día de ayuno:

*“Con gozo entremos y comencemos el ayuno, no estemos tristes... Alegrémonos ini-ciando este tiempo de abstinencia; Resplandez-camos con el brillo de los santos manda-mientos... Toda vida mortal no es más que un solo día, como se nos dice, Pero para aquellos que trabajan con amor, Hay cuarenta días en el ayuno; conservémoslos con gozo”.*

*Continúa la semana siguiente*

## Noticias

### Noticias de la Catedral San Jorge

El pasado Domingo 30 de marzo se celebró la Veneración de la Santa Cruz, la bendición de las flores y la procesión por el interior del templo en la Catedral San Jorge. Posterior a la finalización de la Divina Liturgia, Monseñor Siluan presidió la oración de bendición de los abuelos de la comunidad. Luego se trasladaron hasta los salones del Centro Cultural San Jorge donde se realizó un pequeño ágape en honor de nuestros abuelos. Asimismo, el pasado Sábado 29 de marzo, se inició el año lectivo de la Catequesis infantil. El grupo de catequistas de la Catedral San Jorge dio la bienvenida a la mayoría de los niños inscriptos realizando una fiesta de bienvenida. Además de los juegos de presentación, las actividades, los juegos y las dinámicas, los niños compartieron una merienda junto con Monseñor Siluan. Por ultimo, el pasado Miércoles 2 de abril, coincidiendo con el feriado nacional por el día de la Soberanía Nacional, el grupo pastoral de la Comisión de Damas de la Santa Cruz de la Catedral San Jorge, organizó una convivencia abierta en el mismo salón

parroquial. Posterior a la charla de Monseñor Siluan sobre los iconos de la pasión del Señor, los fieles participaron de la Divina Liturgia de los Dones Presantificados. Al finalizar la misma se realizó un ágape fraterno entre los presentes.

### Palabras espirituales

Unos fieles preguntaron al anciano padre: “¿Padre, cuáles alimentos se nos permiten comer en la Cuaresma, y cuáles, no?”. El le contestó: “la Iglesia recomienda, en esta temporada, comer tres tipos de alimentos que Jesús ha mencionado en su Evangelio. a) “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4:4). Eso es el primer tipo. Sabemos que “toda palabra que sale de la boca de Dios” fue escrita en la Biblia. Por eso dedicamos a tomar lo escrito en la Biblia con anhelo. b) “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” (Jn 4:34). Este segundo alimento, que es “hacer la voluntad de Dios Padre”, el mismo Jesús la ha comido y esta comida consiste en obrar lo que hemos leído en la Biblia. c) “Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida, el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.” (Jn 6:55). El tercer tipo de alimento se encuentra en reunirnos como una familia para comulgar a quien hemos leído en la Biblia y tratado, con lucha, de obrar su voluntad.”

### Los santos de la semana

Lunes 7:	San Caliopus
Martes 8:	San Herodión
Miércoles 9:	San Eupsijio de Cesarea
Jueves 10:	San Terencio
Viernes 11:	San Antipas
Sábado 12:	San Basilio de Pireo
Domingo 13:	San Martín de Roma



# La Voz del Señor

Año VII - Nro 14 - 6 de abril de 2008

Domingo de San Juan Clímaco

### Subir la escalera de la virtud

*“Todo es posible al que cree”*

Avanzando en el camino de la gran cuaresma, la iglesia quiso contemplar este domingo la figura de un gran asceta, San Juan Clímaco, abad del monasterio de San Catalina en Sinaí, autor del libro: “La Escala de las virtudes” o “La Santa Escala espiritual”. Vivía a fines del siglo VI y principios del siglo VII; conocía el alma humana mejor que un científico psicólogo contemporáneo, sin haber asistido a universidad alguna. El objetivo de este libro es introducirte a la lucha práctica para adquirir las virtudes, una lucha que se compara a una escala compuesta de treinta grados que pocos pueden subir hasta el final. Por ello dijo: “¿Quién es acaso el monje sabio? Es quien guarda su celo encendido hasta el final, y no deja hasta la muerte de aumentar cada día llama sobre llama, fuego sobre fuego, entusiasmo sobre entusiasmo, actividad sobre actividad, sin cesar”.

La esencia de las virtudes se ofrece a toda persona. Si el monje no es de este mundo, tampoco el casado, el comerciante o el abogado. Todos pertenecen al reino de Dios. Tu corazón no es de este mundo. Por ello, las virtudes y las bellezas espirituales no están para unos sí y para otros no. Cada cristiano, en su casa o en su trabajo, está potencialmente dotado para alcanzar la santidad. Los esfuerzos esenciales para lograr la pureza en todas sus formas, la castidad, la mansedumbre, la humildad, etc., se pueden desarrollar de parte de toda persona, a

pesar de su género, nivel de educación, nivel social, etc. Intenta cuando estés cansado o descansado, en tiempo de guerra o de paz, en pobreza o en riqueza, porque Cristo es uno, inspira tanto a uno como a otro, los contiene y otorga su gracia a cada uno según su necesidad, ya que “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (I Timoteo 2, 4). Nadie puede desistir de esta responsabilidad.

Nadie puede justificar su orgullo o dureza de corazón por la abundancia de su riqueza, o justificar su arrogancia y menosprecio de los demás por su posición social. San Juan Clímaco sugiere sacar una vicisitud tras de otra, y adquirir una virtud tras otra, estando siempre alegres. Quizás la alegría es la mejor señal de la presencia de Dios en el corazón. Quien ha perdido el entusiasmo en el camino de Jesús y su evangelio, o desinterés al encuentro del pobre, esto tiene el fuego pegado, y se volvió ceniza fría.

Intentas hacer callar la voz de la pasión en ti. No puedes llegar a la convicción que las pasiones son funestas si no palpás que hay otra realidad más útil que la pasión funeste y más durable. Pero, ¿quién te va a decir que la sinceridad es más útil que la mentira, en el sentido que la sinceridad te salva realmente? Quizás vaya contradecir diciendo: ¿Cómo la sinceridad me va a salvar si voy a perder mi empleo y mi éxito en el mundo? No te puedes convencer de la necesidad de la sinceridad que si sientes que por la mentira dañás a otros, o por lo menos a ti mismo y que pierdes tu coraje y te desfigurás. Si experimentás que una actitud sincera te lleva a un renacimiento interno y a la paz, entonces vas a caminar el camino de la sinceridad, de la verdad.

Alguien debe decirte que esta virtud u otra vivifica esta u otra parte de tu personalidad. Alguien debe guiarte hacia este ser que te puede convencer, un ser que no se equivoca en sus palabras, en quien tienes una confianza total, porque estás convencido que él conoce, que es

sabio y que te ama. Este ser distinguido es Cristo. Él habló una vez y para siempre en el evangelio. Allí, en el evangelio, Él te habla con respecto a la situación donde te encuentras, a pesar de todas tus debilidades, para que haga de ti una persona maravillosa. Él te habló en Su evangelio y por los apóstoles lo que puede hacer de ti un hombre recto. Entonces, si quieres quitar todo lo que te daña, déjate en Sus manos por tu certeza que Él te desea lo que no quieres para ti mismo y que Él sabe tu propio interés verdadero mientras que lo desconoces.

Entrégate al Señor para que Su palabra te guíe, así como Pedro y Andrea dejaron sus redes y Lo siguieron, o también como Jacob hijo de Zebedeo y su hermano Juan quienes dejaron sus redes y su padre y se fueron en pos de Él (Mc 1: 16-20). Si dejas la voz de las pasiones convencerte, entonces se formará en ti una red de convicción que te reinará y te regirá como si fuera tu verdadera religión. Por ello, vivir según los mandamientos te da la ciencia que te salva, y, por la práctica de las virtudes evangélicas, puedes discernir si lo que se te presenta es de Dios, del diablo o de tu propia naturaleza.

Morir por las vicisitudes y las pasiones nos conduce a subir la escala de las virtudes. Es el camino personal que nos hace partícipes de la pasión y de la resurrección de Cristo, por lo que el Señor concluye el evangelio de hoy enseñando a sus discípulos: "El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres y le darán muerte, y muerto, resucitará al cabo de tres días". Amén.

**+ Metropolitano Siluan**

#### *Tropario de la Resurrección (Tono 4)*

“Las discípulas del Señor aprendieron del ángel el alegre anuncio de la Resurrección, la sentencia ancestral rechazaron y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: ¡Fue aprisionada la muerte! ¡Resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!”

#### *Tropario de San Juan (Tono 8)*

“Con los arroyos de tus lágrimas, fructificaste el desierto infecundo, y con los suspiros desde los profundos, con tus esfuerzos, diste frutos cien veces más. Te has devenido en astro del universo, resplandeciendo por los milagros. Oh nuestro Piadoso Padre Juan; Intercede, pues, ante Cristo Dios, que salve nuestras almas”.

#### *Kontakion (Tono 8)*

Yo soy tu siervo ¡Oh Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Oh Combatiente Defensora! Te doy gracias, libertadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para exclamarte: ¡Salve! ¡Novia sin novio!”

#### *Carta a los Hebreos (6:13-20)*

Hermanos, cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a otro mayor por quien jurar, juró por Sí Mismo diciendo: Te colmaré de bendiciones y te multiplicaré sin medida. Y, perseverando de esta manera, alcanzó la promesa. Pues los hombres juran por uno superior y entre ellos el juramento es la garantía que pone fin a todo litigio. Por eso Dios, queriendo mostrar más plenamente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de Su Decisión, interpuso el juramento, para que, mediante dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta, nos veamos más poderosamente animados los que buscamos un refugio asiéndonos a la esperanza propuesta. En ella tenemos nosotros como un ancla firme y segura de nuestra alma, que penetra hasta dentro de la cortina, adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, a la manera de Melquisedec, Sumo Sacerdote para la eternidad.

#### *Santo Evangelio según San Marcos (9:17-31)*

En aquel tiempo, uno de entre la gente le respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo que tiene

un espíritu mudo y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.” Él les responde: “¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!” Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. Entonces él preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?” Le dijo: “Desde niño. Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros.” Jesús le dijo: “¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!” Al instante gritó el padre del muchacho: “¡Creo, ayuda a mi poca fe!” Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: “Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.” Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie. Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?” Les dijo: “Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración.” Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a Sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.”

#### *La verdadera naturaleza del ayuno (IV)*

Por Madre María y Monseñor Kallistos Ware

En tercer lugar, el ayuno nunca debe ser acorde a nuestra voluntad sino obediente. Cuando ayunamos, no tenemos que inventarnos reglas especiales para nosotros mismos, sino que debemos seguir tan fielmente como sea posible las reglas aceptadas y establecidas por la Santa Tradición. Esta forma aceptada, la cual expresa la conciencia colectiva del pueblo de Dios, posee

una sabiduría y un balance escondido que no se pueden encontrar en ingeniosas austeridades establecidas por nuestra propia fantasía. Donde parezca que las reglas tradicionales no son aplicables a nuestra situación personal, debemos pedir el consejo de nuestro Padre espiritual (no en un sentido legalístico para asegurarnos una “dispensación”, sino para que humildemente con su ayuda podamos descubrir la buena voluntad de Dios para nuestras vidas. Sobre todo si deseamos para nosotros no estar más relajados sino un poco más riguroso, no debemos nunca hacerlo sin la bendición de nuestro padre espiritual. Esta ha sido la práctica de la iglesia desde los primeros siglos. Padre Antonio decía: “Conozco monjes que cayeron después de mucho trabajo y entraron en una especie de locura, solo porque confiaron en sus propias obras y negaron los mandamientos que dicen: “Pregúntale a tu Padre, y el te lo dirá”. (Deut 32:7). Otra vez dijo: “como puedas, por cada paso que un monje haga, por cada gota de agua que el beba en su celda, debe primero consultar con los ancianos, solo para que no cometa errores en esto”.

Estas palabras no solo se adaptan a un moje sino también al pueblo laico que vive en el “mundo”, pese a que estos último se relacionan con una menos estricta obediencia a sus padres espirituales. Si te sientes orgulloso, nuestro ayuno asume un carácter diabólico, llevándonos cerca no de Dios sino del Diablo. Debido a que el ayuno hace rendir nuestros sentidos a las realidades de lo espiritual y por lo cual puede ser peligrosamente ambivalente: existen no solo espíritus del bien sino también del mal.

En cuarto lugar, paradójico como pueda parecer, el periodo de la Cuaresma es un tiempo no para entristecernos sino para regocijarnos. Es verdad que el ayuno nos conduce al arrepentimiento por nuestros pecados, pero esta penitencia, en la frase de San Juan Clímaco, es un gozo que surge de la tristeza. El libro del Triodion menciona tanto a las lagrimas como a la alegría en una oración simple: